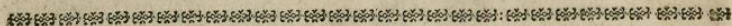


Mundo, y del Cielo, para que por lo menos dexemos la Tierra. O maldita Tierra! O maldito Mundo, que ningun exemplo basta para que te dexemos, ningun defengano, para que te conozcamos, y ningun amor de Dios para que no te amemos!

1421 Señor Jesus, ya que oy está vuestro amor tan vencedor de todo, vença tambien, y triunfe de estos coraçones tan duros, tan ingratos, y tan ciegos. Ablandad, Señor, esta dureza, convertid

esta ingratitud, alumbrad esta ceguedad, trocad, y transformad de vna vez la rebeldia de estas voluntades, porque solo à vos amen, solo à vos quieran, solo à vos deseen, solo por vos suspiren, solo de vos esperen, solo en vos vivan, y solo por vos mueran, hasta que llegue aquella vltima, y feliz hora de passar con vos de este Mundo al Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*, adonde os vean, adonde os gozen, y adonde os amen fin fin: *In finem dilexit eos.*



SERMON TERCERO DEL MANDATO, EN LA CAPILLA REAL, Año 1650.

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Ioan. 13.

S. I.

1422

COMO en las obras de la creacion acabò Dios en el vltimo dia por las mayores de su poder, así en las de la Redempcion, de que este dia fué el vltimo, referu tambien para el fin las mayores de su amor. Esto fué juntar el mismo amor, el fin con lo fino: *In finem dilexit*. No dize el Evangelista, que como amasse à los suyos, en el fin los amò mas, sino como amasse, amò: *Cum dilexisset, dilexit*. Y por qué? Porque es cierto que el amor de Christo para con los hombres, desde el primer instante de su Encarnacion, hasta el vltimo de su vida, fué siempre igual, y semejante à sí mismo. Nunca Christo amò mas, ni menos. La razon de esta verdad Theologica es muy clara: porque si consideramos el amor de Christo en quanto hombre, es amor perfecto; y lo que es perfecto no se puede mejorar: si le consideramos en quanto Dios, es amor infinito; y lo que es infinito no puede crecer. Pues si el amor de Christo fué siempre igual sin exceso, siempre semejante à sí mismo sin aumento: si Christo, en fin, tanto amò à los hombres en el fin, qué diferencia ay, ó puede aver entre el *Cum dilexisset*, y el *In finem dilexit*? No es esta la duda que me dà cuidado; responden los Santos en muchas palabras lo que tengo insinuado en pocas. Dizen que usò de estos terminos el Evangelista, no porque Christo en el fin amasse mas de lo que avia amado en el principio, sino porque hizo mas su amor en el fin, que en el principio, y en toda su vida

avia hecho. El amor se puede considerar en lo interior, quanto à los afectos, ó por lo exterior, quanto à los efectos; y al amor de Christo en lo interior, quanto à los afectos, tan intenso fué en el principio, como en el fin; pero en quanto à los efectos en lo exterior, mas excesivo fué en el fin, que en todo el tiempo de la vida. Entonces fueron mayores las demonstraciones, mayores los extremos, mayores las ternuras, mayores, en fin, todas las finezas que caben en vn amor humanamente Divino, y divinamente humano, porque en aquella clausula final juntò el fin con lo fino: *In finem dilexit eos.*

1423 Esta es la verdadera, y literal inteligencia del Texto. Mas aora pregunta mi curiosidad, y puede preguntar tambien vuestra devocion: Supuesto que en el amor de Christo las finezas del fin fueron mayores, que las de todo el tiempo de su vida; entre las finezas del fin, qual fué la mayor fineza? Esta comparacion es muy diferente de la que haze el Evangelio. El Evangelista compara las finezas del fin con las finezas de toda la vida; y resuelve, que las del fin fueron mayores. Yo comparo las finezas del fin entre sí mismas, y pregunto: de estas finezas mayores, qual fué la mayor? El Evangelista dize quales fueron las mayores de todas; y yo pregunto, qual fué la mayor de las mayores? Esta es mi duda, esta será la materia del Sermon, y la vltima resolucion de todas las palabras que propuse: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes.*

1424 El estilo que guardaré en este discurso, para que procedamos con mucha claridad, será este. Referiré primero las opiniones de los Santos, y def-

y despues diré tambien la mia; pero con esta diferencia, que ninguna fineza del amor de Christo me daran, que yo no dè otra mayor; y à la fineza del amor de Christo, que yo dixere, ninguno me dará otra igual.

1425 Os parece mucho prometer? Os parece esto mucho empeñarme? Ha, Señor, que aora es el tiempo de reparar, que estays presente, todo Poderoso, y amoroso Jesus! Bien creo, que en el dia en que las fuentes de vuestra gracia están mas abiertas, no me negareys, Señor, para satisfacer à las promesas, la que por parte de vuestro Divino amor me ha empeñado. Mas para que los coraçones humanos; acostumbrados à oír tibezas con nombre de encarecimientos, no se enganien en la semejança de las palabras, en descredito de vuestro amor; protesto que todo lo que dixere de sus finezas, por mas que yo las quiera llamar las mayores de las mayores, no son exageraciones, si no verdades muy ciertas, antes no llegan à ser verdades, porque son agravio de ellas. Todos los que oy subimos à este lugar (y lo mismo avia de acontecer à los Angeles, y Serafines, si el su-

berian) no venimos à loar, y engrandecer el amor de Christo, venimos à agraviarle, venimos à afrentarle; venimos à apocarle; venimos à adartirle con la rudeza de nuestras palabras; con la frialdad de nuestros afectos, con la lustracion de nuestros encarecimientos, con la humildad de nuestros discursos: que aquel que mas altamente hablo del amor de Christo, quando mucho, le agravio menos. Así es, agraviado Señor, así es. Oy es el dia de la Pasion de vuestro amor; porque mas padece él en la tibieza de nuestras lenguas, de lo que vos padeçiteys mañana en la crueldad de nuestras manos. Pero estas son las pensiones del amor Divino, quando se aplica à lo humano: ellos son los desayres de lo infinito, è inmenso; quando se dexa medir de lo infinito, y limitado. Vos, Señor, que conoceys vuestro amor, engrandecedle; vos, que solo le comprendedys, ablandad: y pues es fuerza, y obligacion, que nosotros tambien habiemos, palle por vna de las mayores finezas,

¡Juris que en vuestra presencia digamos tan poco del AVB

MARIA.

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Ioan. 13.

S. II.

1426

ENtrando, pues, en nuestra question, qual fineza de Christo es la mayor de las mayores? Sea la primera opinion de San Agustin, que la mayor fineza del amor de Christo para con los hombres, fue el morir por ellos. Y parece que el mismo Christo quiso que lo entendiesemos así, quando dixo: *Joan. 5. 13. Mortem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponant quis pro amico suo.* Que el mayor acto de caridad, la mayor valentia del amor, es llegar à dar la vida por lo que ama.

1427 Pero con licencia de San Agustin, y de todos los Santos, y Doctores que le siguen, que son muchos; yo digo, que morir Christo por los hombres, no fue la mayor fineza de su amor; mayor fineza en Christo fue el ausentarse, que el morir: luego la fineza del morir no fue la mayor de las mayores. Discurso así: Christo Señor nuestro amò mas à los hombres, que à su vida; prueba-se, porque dió su vida por amor de los hombres. El morir era dexar la vida, el ausentarse era dexar à los hombres: luego mucho mas hizo en ausentarse, que en morir: porque muriendo, dexava la vida; que amava menos; y ausentandose, dexava à los hombres, que amava mas. Alumbrado el entendimiento con la razon, entre la Fé con el Evangelio: *Joan. 13. 3. Sciens quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabiendo que era llegada la hora de partir de este Mundo para el Padre. Reparo, y con gran fundamento. El partir, de que aqui habla el Evangelista, era el morir; porque el camino por donde Christo pasó de este Mundo para el Padre, fue la muerte.

Tomo I.

te; pues si el partir era el morir, porque no dize el Evangelista, sabiendo se vs, que era llegada la hora de morir, sino suetendo Jesus, que era llegada la hora de partir? Porque el mismo del Evangelista era encarecer, y ponderar mucho el amor de Christo: *Cum dilexisset, dilexit*. Y mucho mas encarecida, y ponderada quedava su fineza en dezir, que se partia, que en dezir, que moriria. La muerte de Christo fue tan circunstanciada de tormentos, y afrentas padecidas por nuestro amor; que cada circunstancia de ella era vna nueva fineza. Con todo ello, de nada de esto haze mencion el Evangelista, todo lo palla en silencio, porque hallò que lo encarecia mas con dezir en vna sola palabra, que se partia, que con hazer dilatadas narraciones de los tormentos, y afrentas (aunque tan excesivas) con que moriria: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.*

1428 Que sea mayor dolor el de la ausencia, que el de la muerte, no lo pueden dezir los que le ausentan, porque mueren, solo lo pueden dezir los que se quedan, porque viven: y así en esta controversia de la muerte, y ausencia de Christo avemos de buscar algun telugo vivo. Sea la Magdalena, como quien tambien lo supo sentir. Es muy de reparar, que llorasse mas la Magdalena en la madrugada de la Resurreccion à las puertas del Sepulcro, que en el dia de la Pasion al pie de la Cruz. De estas lagrimas nada se dize en el Evangelio, de las otras hazen grandes ponderaciones los Evangelistas: pues por qué llorò mas la Magdalena en el Sepulcro, que en la Cruz? Discretamente Origines: *Prins dolebat disunctum, modo dolebat sabitum: & hic dolor maior erat.* Quando la Magdalena vió morir à Christo en la Cruz, le llorava difunto; quando hallò menos à Christo en la sepul-

Lil 2

tura,

tura, le llorava robado; y eran aqui mas las lagrimas, porque era mayor el dolor. Mayor el dolor aqui? Aora es mayor mi duda. Y es mayor el dolor de veer a Christo robado, que el dolor de verle difunto? Si: Porque el dolor de verle, ó no verle robado, era dolor de la ausencia: *Et hic dolor maior erat*. Notad: Tan muerto estava Christo robado, como difunto; pero difunto estava menos ausente, que estando robado, porque la muerte fue media ausencia, llevole el alma, y dexole el cuerpo: el robo era ausencia total, porque le llevó el cuerpo despues de averle llevado el alma; y como el robo era mayor ausencia del amado, por ello fue mayor el dolor del amante.

1429 Mas parad como amante, Madalena Santa, trocád las corrientes à las lagrimas, que no van bien reparadas. El que os mató la muerte, fue Christo vivo; el que os robó la ausencia, fue Christo muerto; el bien que os quitó la Cruz, fue todo el bien; el que os falta en la sepultura, es solo una parte del, y la menor, que es el cuerpo: pues por que aveys de llorar mas la pérdida del muerto, que la pérdida del vivo; la pérdida de la parte, que la pérdida del todo? Aqui vereys quanto mayor es el mal de la ausencia, que el mal de la muerte. Llorá la Madalena menos la muerte de vn vivo, que la ausencia de vn muerto; la muerte del todo, que la ausencia de la parte. Y si el amor de la Madalena, que era menos fino, valia va así la causa de su dolor entre la muerte, y la ausencia; que haria el amor de Christo, que era la misma fineza? Por dos argumentos lo podemos conocer: el primero, por los sentimientos que hizo en cada vna; el segundo, por los remedios que buscó à entrambos.

§. III.

1430 **Q**uanto à los sentimientos, siendo así, que Christo padeció en aquella edad robusta, en que los hombres suelen morir haciendo extremos, no solo violentos, mas horribles, agonizando congoxolamente, como si la muerte luchara con la vida, y arrancandose el alma como à pedaços, por la fuerza con que la naturaleza resiste al rompimiento de vna union tan estrecha: no obstante, murió Christo tan placida, y quieramente, como lo dicen aquellas palabras: *Joan. 19. 36. Inclinato capite, tradidit spiritum*. Que entregó vna vida de treinta y tres años, sin otra violencia, ni movimiento, mas que vna inclinacion de la cabeza. Pasémos aora del Calvario al Huerto, y tendrémos mucho de que admirar. Quando Christo se despidió en el Huerto de sus Discipulos, dize el Evangelista: *Luc. 22. 41. Avulsus est ab eis*. Que se arrancó el Señor de ellos; y que apartandose vn tiro de piedra, comenzó à agonizar: *Ibid. 43. Et factus in agoniam*. Notad como está trocadas los terminos, el agonizar es de quien se está muriendo, el arrancar es del alma, quando se aparta del cuerpo: pues si en la Cruz no hubo el arrancar el alma, ni agonizar,

como lo hubo en el Huerto? Porque en la Cruz murió Christo, en el Huerto se apartó de sus Discipulos; y como el Señor sentia mas el ausentarse que el morir, los accidentes que avia de aver en la muerte, para padecerlos mas en su lugar, los trocó, quitolos de la muerte, y pasólos à la ausencia; y siendo así, que el arrancarse avia de ser del alma, quando le apartó del cuerpo, Christo fue el que se arrancó quando se apartó de los Discipulos: *Avulsus est ab eis*. Y siendo así, que el agonizar avia de ser en el Calvario, quando murió, no agonizó el Señor, sino en el Huerto, porque allí se apartó: *Et factus in agoniam*. Murió Christo con la felicidad con que los hombres se suelen ausentar; y ausentóse, con todos los accidentes con que los hombres suelen morir.

1431 Para ponderar nosotros bien lo fino de esta fineza, que aun no está ponderado, avemos de entender, y penetrar bien lo que era en Christo el ausentarse, y lo que era el morir. El morir era, apartarse el alma del cuerpo; el ausentarse era, apartarse el de los hombres; y mas tolerable se le hazia à Christo la muerte, que era apartamiento de sí para consigo, que la ausencia, que era apartamiento de sí para con nosotros; y mucho mas sintió Christo el dividirse de nosotros, que dividirse de sí. Aun no está encarecido. Christo por la muerte dexó de ser Christo, porque en aquellos tres dias avia cuerpo de Christo en el Sepulcro, y avia alma de Christo en el Limbo, mas todo Christo, quanto à la Humanidad, que consiste en la union del alma con el cuerpo, no le avia. De fuerte, que por la muerte dexó de ser Christo; por la ausencia dexó de estar con los hombres, y sintió mas el amoroso Señor dexar de estar con quien amava, que dexar de ser quien era. La muerte le privó del ser, la ausencia le privó del estar; y mas sintió Christo el dexar de estar, que el dexar de ser; mas sintió la pérdida de la compañía, que la destruccion de la esencia.

§. IV.

1432 **E**sto es quanto à los sentimientos. Vamos à los remedios. Si reparámos en las circunstancias de la muerte de Christo, hallarémos que resuscitó tres dias despues, y que se sacramento vn dia antes. Christo padiera anticipar la Resurreccion, y no solo resuscitar antes del tercero dia, sino luego en el instante inmediato despues de muerto, que para la Redempcion bastava. De la misma fuerte pudiera Christo dilatar la institucion del Sacramento; y así como se sacramento antes de muerto, sacramentarse despues de resuscitado. Antes era mas conveniente al estado que Christo tiene en el Sacramento, que es el de impassible. Pues por que razon no resuscita Christo sino tres dias despues de la muerte, y no se quitó sacramental sino vn dia antes? Aora ved. La Resurreccion era remedio de la muerte, el Sacramento era remedio de la ausencia; y como Christo sen-

to sentia mas el ausentarse que el morir; el remedio de la muerte le dilató, el remedio de la ausencia le previno. Como la ausencia le dolia tanto, aplicó antes el remedio; como la muerte le dolia menos, dexó el remedio para despues. Mas Christo se ausentó solo vna vez, así como vna sola vez, murió; pero reparad, que vna sola vez murió; y el sacramentarse, infinitas vezes, todas las horas, y en todas las partes del Mundo. Y por que no se sacramento vna sola vez, así como vna sola vez resuscitó? Porque como Christo sentia menos la muerte que la ausencia, se contentó con remediar vna muerte con vna vida; pero como sentia mas la ausencia que la muerte, no se contentó con remediar vna ausencia, sino con infinitas presencias. Murió vna vez en el Calvario, y resuscitó vna vez en el Sepulcro: ausentóse vna vez en Jerusalén, mas se haze infinitas vezes presente en todo el Mundo.

1433 De las puertas adentro del mismo Sacramento tenemos pruebas grandes de esto mismo. El Mysterio sagrado de la Eucharistia es Sacramento, y es Sacrificio: en quanto Sacramento del Cuerpo de Christo, es presencia; en quanto sacrificio del mismo Cuerpo, es muerte. De aqui se sigue, que tantas vezes muere Christo en aquel Sacrificio, quantas se haze presente en aquel Sacramento. O excesiva fineza del amor! De fuerte, que cada presencia que Christo alcanza por el Sacramento, le cuesta vna muerte por el sacrificio. Y quien compra cada presencia à costa de vna muerte, ved si siente menos el morir, que el ausentarse. El Sacramento del Altar, con ser vno, tiene estos dos mysterios: es continua representacion de la muerte de Christo, y es continuo remedio de la ausencia de Christo. Mas entre la muerte, y la ausencia (aora acabo de entender el punto) ay esta diferencia, que la muerte por vn instante solo le pareció al amor de Christo poca muerte; el ausentarse, aunque fuese por vn solo instante, le pareció mucha ausencia. Pues que remedio buscara su amor? Instituyó vn Sacramento, que fuese juntamente muerte continua, y presencia continua; muerte continua para morir, no solo por vn instante, mas por mucho tiempo; presencia continua, para no ausentarse por mucho tiempo, pero ni aun por vn instante. En suma, que sintió Christo tanto mas el ausentarse, que el morir; que se sujetó à vna perpetuidad de muerte, por no padecer vn instante de ausencia. Y como à Christo le costava mas la ausencia, que la muerte, reducido oy à terminos en que nos importava el apartarse de nosotros: *Expedit vobis, et ego vadam*. No ay duda, que mucho mas hizo en ausentarse por nosotros; que en morir por nosotros. Y si me replican con la autoridad de Christo: *Joan. 16. 7. Maiorem hac dilectionem nemo habet*, que el morir es la mayor fineza, responde San Bernardo, que hablava Christo de las finezas de los hombres, y no de las suyas; pero yo respondo, que aunque hablasse de las suyas, se prueba mejor nuestro intento. Si el morir es mayor fineza, y el ausentarse

se es mayor que el morir, se sigue, que la fineza de ausentarse no fue mayor fineza entre las grandes, sino la mayor entre las mayores; y así fue vna fineza mayor que la mayor: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, et animam suam ponat quis pro amicis suis*.

§. V.

1434 **L**A segunda opinion es de Santo Thomas, y de muchos, que antes, y despues del Doctor Angelico tuvieron la misma Dize Santo Thomas, que la mayor fineza del amor de Christo oy fue, quedarle con nosotros, quando se ausentava de nosotros. Y verdaderamente, que el irse, y quedarle; el partirse, y no partirse; el dexarse à sí, quando nos dexava à nosotros, no ay duda, que fue gran fineza. Fue tan grande, que al parecer deshaze todo quanto hasta aora hemos dicho; porque aunque en el amor de Christo sea mayor fineza el ausentarse que el morir; la fineza de quedarle con nosotros, deshaze la fineza de ausentarse de nosotros. Bien aviados estámos.

1435 Con representarse esto así, y ser yo gran venerador de la Doctrina de Santo Thomas, digo, que el quedarle con nosotros, no fue la mayor fineza de su amor. Y qual fue? Mayor fineza fue en el mismo Sacramento el encubrirse, que el quedarle: luego la fineza del quedarle no fue la mayor de las mayores. Que fue la mayor fineza el encubrirse, que el quedarle, lo pruebo. El quedarle, fue buscar remedio à la ausencia, y ello es comodidad: el encubrirse, fue renunciar los alivios de la presencia, y ello es fineza. Para mayor inteligencia de esta materia, hemos de suponer con los Theologos, que Christo Señor nuestro en el Sacramento del Altar, aunque está allí corporalmente, no tiene vso, ni exercicio de los sentidos. Así como nosotros no vemos à Christo debaxo de aquellos accidentes, así Christo no nos ve à nosotros cõ los ojos corporales. Encubriendose, pues, Christo en el Sacramento, aunque está presente con los hombres à quien ama, está presente sin verlos; y la presencia sin vista, es mayor pena que la ausencia.

1436 Sabiendo Absalón, que David hazia diligencias por prenderlo, para que pagasse con la vida la muerte que dió al Principe Amón, dize el Texto Sagrado, que se ausentó de las tierras de Gessur, fuera de la raya de Judea; passados algunos tiempos, por la industria de Joab dió David licencia para que Absalón pudiesse venir à vivir en la Corte, y dezia así el decreto: *2. Reg. 14. 24. Revertatur in domum suam, et faciam meam non videat*. Venga en hora buena Absalón à su casa, pero no me vea la cara. Vino Absalón, continuó en la Corte sin veer el rostro de su padre; y llamando otra vez à Joab para que intercediese de nuevo por él, le dixo de esta fuerte: *Ibid. 33. Quare veni de Gessur? Para que vine de Gessur donde estava deserrado? Melius mihi erat ibi esse*. Mejor me fuera estar en allá: *Obsecro ergo, ut videam faciem Regis*.

Regis. Y así, disponed, Joab, que yo vea el rostro de mi padre: *Quod si memor est iniquitatis meae, interficiat me.* Y fino se dá por satislecho, quite-me antes la vida.

1437 Dos cosas pondero en este paso; la primera, dezir Absalón, que mejor le era estar en Gessur, que en Jerusalén: *Melius mihi erat ibi esse.* Parece que no lleva razon. En Gessur estava en el desierto, en Jerusalén estava en su Patria; en Gessur estava lexos de David, en Jerusalén estava cerca; en Jerusalén no veía, ni comunicava à su padre; pero mucho menos le podia veer, ni comunicar en Gessur: pues por que dice Absalón, que le era mejor estar ausente en Gessur, que presente en Jerusalén? Diré: Aunque Absalón en Jerusalén estava presente, estava presente con la ley de no veer à su padre, à quien amava, y à quien queria mostrar que amava, porque vedava el decreto que de ningún modo le viese: *Et faciem meam non videat.* Y por esto dize, que mejor le estuviere el estar ausente en Gessur, que presente en Jerusalén, por que presencia con ley de no veer, es peor que la ausencia. Tal es la de Christo en el Sacramento: ponerle así el amor presente, con la ley de no poder veer à los hombres, por quien se quedó, ya quien tanto amava. Es verdad, que Christo Señor nuestro en el Sacramento nos vee con los ojos de la Divinidad, y con los ojos del alma: mas con los del cuerpo, que es lo que inmediatamente se sacramento, no. Y por que no? No, porque el modo sacramental no lo permite; y no, por otros respetos, y conveniencias, que el mismo amor tuvo, y tiene para esto; y por las cuales sujetó su presencia à todo aquello de que Absalón se quejaba en la fuya. Absalón tanto dexava de veer à David quando estava ausente en Gessur, como quando estava presente en Jerusalén; pero el no veer estando presente, ó no veer estando ausente, aunque sea la misma privación, no es el mismo dolor: estar ausente, y no veer, es padecer la ausencia en la ausencia; mas no veer estando presente, es padecer la ausencia en la presencia. Y si esto en las palabras es contradicción, qué violencia será en la voluntad?

1438 Vamos al segundo reparo. Dize Absalón, que le conceda el Rey licencia para veerle el rostro: *Ut videam faciem Regis.* Y si persiste en negarle la vista, que antes le mate: *Interficiat me.* Venid acá, Absalón, quando David os queria matar, no os aumentastes por espacio de tres años por escapar de la muerte? Si. Pues si para librarnos de la muerte eligistes la ausencia por remedio; aora que estays presente, por qué pedís la muerte por partido? Porque aunque David concedió la presencia à Absalón, le concedió la presencia con prohibición de la vista; y la presencia con prohibición de la vista, es vn tormento tanto mayor que la ausencia, que el mismo Absalón, que entonces escogió la ausencia por remedio, para librarse de la muerte; aora toma la muerte por partido, para librarse de tal presencia. En querer Absalón en el primer caso antes la ausencia, que la muerte,

no anduvo fino, ni parecido à Christo, que sintió mas el ausentarse, que el morir; mas en atender Absalón en el segundo caso, que vna presencia sin vista era mayor mal, que la ausencia, anduvo muy fino, muy discreto, y muy parecido à Christo, que así lo padece en el Sacramento. Pero en esta misma semejança de Christo, Absalón hallo vna grã de diferencia, y muy digna de notarse. Absalón toda esta fineza la hizo por el amor à su Padre David: pero Christo, mejor hijo de David, que Absalón, aunque en el día de oy se partía para su Padre, no la hizo por el amor à su Padre, hizola por el amor à nosotros: *Ut transiret ex hoc mundo ad Patrem: in sinum dexterae.*

§. VI.

1439 PARA que conozcamos de algun modo, quanto sintió Christo esta privación de la vista de los hombres, no ya por exemplos ajenos, sino por experiencias propias, quiero ponderar dos versos de la Iglesia, muchas vezes cantados, mas no se si algunas vezes bastante entendidos: *O Sacramentum convitium, in quo Christus sumitur: recolitur memoria passionis eius.* Dize la Iglesia, fundada en la autoridad de San Pablo, que el Mysterio del Sacramento del Altar es vn recuerdo, y vna recopilación de la Pasión de Christo. Cierto, quando yo me pongo à combinar la Pasión de Christo con el Sacramento, ninguna semejança le hallo. En la Pasión hubo agotes, hubo Cruz, hubo clavos, hubo lança, hubo hiel, y vinagre, y en el Sacramento nada de esto ay. Solo vn tormento hubo en la Pasión, fuera de estos, que se parece con lo que palla en el Sacramento; porque en la Pasión cubrieron los ojos à Christo, así como en el Sacramento está con los ojos cubiertos: *Luc. 22. 64. Velaverunt enim.* Pues si en el Sacramento de la Eucharistia no ay mas que la semejança de vn solo tormento de la Pasión, como se llama recopilación, y representación de toda ella? ¿Aí vereys quanto siente Christo estar con los ojos cubiertos, y privado de la vista en la presencia de los hombres, à quien tanto ama. En este solo tormento se recopilan todos los tormentos de la Pasión de Christo. En todos los miembros de Christo atormentado, estuvo la Pasión por extenso: en todos los ojos de Christo cubiertos, estuvo la misma Pasión recopilada. Por esto el Sacramento, no solo en significacion, sino en realidad es vna recopilación abreviada, mas verdadera de toda la Pasión de Christo: *Recolitur memoria passionis eius.* Aun no está ponderado el paso.

1440 Dos Pasiones tuvo Christo, executadas por diferentes ministros, vna executaron los hombres en la Cruz, otra executó el amor en el Sacramento. Y que hizieron los hombres? Juntaron todos los tormentos, que puede inventar la crueldad, y quitaron la vida à Christo, y esta fue la pasión de los hombres. Y que hizo el amor con menos aparato, pero mas executivo? Quitó la venda de sus ojos, cubrió los ojos de Christo con ella en el Sa-

cra-

cramento, y esta fue la pasión del amor. Y qual fue mas rigurosa, la del amor, ó la de los hombres? No ay duda, que la del amor. La pasión de los hombres tuvo mayores aparatos, y mayores instrumentos; la pasión del amor, mas breve execucion, pero mayor tormento. Huvieronse los hombres, y el amor en la Pasión de Christo, como los Jueces de los Philisteos en la sentencia de Sansón. Los primeros Jueces dixeron, que muriese; los segundos dixeron, que le sacasen los ojos; y esta sentencia se executó, como mas cruel. Así le aconteció à Christo. Los hombres le quitaron la vida, el amor quitóse la vista, los hombres en la Cruz le sacaron la muerte, mas sin sentir: el amor en el Sacramento le dexó vivo, pero sin veer.

§. VII.

1441 YA me diera por satislecho, si de lo mas interior del Sacramento no resultara vna replica tan fuerte, que en la diferencia de la comparación parece que deshaze la fineza. Mayor fineza es la de vn vivo, sin veer à quien ama, que la de vn muerto, sin sentir lo que padece. Y Christo en el Sacramento tampoco siente, porque allí está impassible: luego no es fineza el no veer, donde no se siente la privación de la vista. Concedo, que Christo en el Sacramento está impassible; pero niego que esta impassibilidad le quitasse el sentimiento de no veer à los hombres. Así como el amor de Christo en la privación de la vista de los hombres recopiló todos los sentimientos de su Pasión; así en la institucion del Sacramento recopiló todos los sentimientos de esta privación de la misma vista. Mas como, ó quando? El quando, fue quando conflagró su cuerpo; y el como, conflagrandole de tal manera, que estuviese en él como ciego, y sin la vista de los ojos. Entonces padeció recopiladamente passible lo que despues no podia padecer impassible.

1442 Cosa admirable es, que recibiendo, y padeciendo Christo tantas heridas en los pies, en las manos, en la cabeza, y en todos los otros miembros de su Sacratissimo Cuerpo; solo el corazón, que es lo principal, y la fuente, y principio de la vida, quitandole los otros tormentos, quedalle entero, ileso, y sin herida; pero muerto el Señor, recibió en el pecho la lança, que le traspasó el corazón: *Joan. 19. 34. Ut viderunt enim iam mortuum, unus militum lancea latus eius aperuit.* Preguntan aora los Theologos, si mereció Christo en la herida de la lança, como en las otras que padeció vivo; porque los muertos ya no están en estado de padecer? Y respóde San Bernardo con la sentencia comun: no solo que mereció; mas con pensamiento, y agudeza particular, que tambien padeció la misma herida: *D. Bern. in Psal. Qui habitat. Dominus meus lesus post cetera inestimabilis erga me beneficia pietatis, etiam dextram propter me passus est latus perfodi.* Estas ultimas palabras parecen dificultosas, porque el Cuerpo de Christo despues de

muerto estaba ya impassible. Pues si estaba impassible, é incapaz de padecer, como padeció la lança? *Passus est latus perfodi.* Porque aunque la recibió impassible despues de la muerte, la aceptó vivo, y passible en el principio de la vida. Notadlo mucho. En el principio de la vida de Christo, y luego en el primer instante de su Encarnacion, le manifestó el Eterno Padre todo lo que quería que padeciese por la salvacion de los hombres; y estaba escrito en los Profetas. Esto quiere dezir, en sentencia de todos los Padres, y Theologos: *Psal. 39. 9. In capite libri scriptum est de me, et facerem voluntatem tuam.* Y à esto aludió el mismo Christo, quando mandando envagnar la espada à San Pedro, le dixo: *Matth. 26. 54. Quomodo implebuntur scripturae? Y que respondió Christo à la propuesta del Eterno Padre? Deus meus voluit, et legem tuam in medio cordis mei.* Yo quiero, y lo acepto todo, no solo como voluntad vuestra, Padre mio, mas como precepto vuestro, y ley, que desde aora pongo en medio de mi corazón: *Et legem tuam in medio cordis mei.* Y ya desde este punto quedó el mismo corazón de Christo sujeto, y obligado à la lança, tanto, que en el mismo lugar dize el Texto Hebreo expresadamente: *Corpus autem perforasti mihi.* Y como esta acceptacion voluntaria, anteviendo la misma lança, fue de Christo vivo, y passible, por esto la padeció muerto, é impassible, tanto por nuestro amor, como las otras heridas: *Propter me passus est latus perfodi.*

1443 Confirme el pensamiento de Bernardo el mismo Christo: *Cant. 4. 6. Vulnerasti cor meum forar mea sponsa, vulnerasti cor meum.* Heriste mi corazón, Espósa mia, heriste mi corazón. Dos vezes, dize, que le hirió la Espósa el corazón, siendo así, que vna sola vez fue herido, por que? Porque la misma lança, que recibió despues de muerto, ya la avia antevisto, y aceptado, estando vivo. Y por este medio padeció el Señor entonces lo que despues no avia de padecer, supliendo la acceptacion de vivo, y passible, la impassibilidad de muerto, é impassible. Y para que este trueque de muerto, y vivo, y de aceptarse en vn estado lo que se recibe en otro, no parezca imaginado, ó fingido, vedad en el mismo Christo. Ungió la Magdalena à Christo, y respondiendo el Señor à la murmuracion de Judas, dixo, que la Magdalena le avia ungió, como muerto, para la sepultura: *Matth. 26. 12. Mittens hac unguentum in corpus meum ad sepeliendum me fecit.* La Magdalena, quando fue à la sepultura à vngir à Christo, no le vngió: pues si no le vngió en la sepultura muerto, como le vngió para la misma sepultura vivo? Porque el mismo unguento, que el Señor recibió vivo en el Cenaculo, le aceptó el Señor recibió vivo en el Sepulcro; y tanto valió el como muerto en el Sepulcro, como si la acceptacion anticipada de Christo vivo, como si la Magdalena le vngiera despues de muerto: *Ad sepeliendum me fecit.* Troquémos aora vna, y otra accion. Así como Christo recibió el unguento como vivo, y le aceptó como muerto; así recibió

la

la lançada como muerto, y la aceptó como vivo. Y así como hizo aceptación bato para que la Magdalena hiziese lo que no hizo: *Ad sepeliendū me fecit*. Así bastó esta aceptación de la lançada, para que padeciese lo que no padeció: *Pallus est latus perfodi*.

1444 Vamos aora al Sacramento (que toda esta suposicion fue necesaria para fundar un punto de tanto fondo.) Dize, que quando Christo consagró su cuerpo, de tal modo, que estuvielle siempre privado de la vista de los hombres, entonces padeció recopiladamente pafsible, lo que despues no podia padecer imposible. Y así fue, como hemos mostradó inmediatamente en un exemplo tan semejante. Y si no, pongamonos con Christo en el Cenaculo antes de dezir: *Matt. 26. Hoc est corpus meum*; Y hagamos esta propuesta á sus humanísimos, y amorosísimos ojos: Y bien, Señor, por parte de vuestros mismo ojos os requiero, que antes de correr esta cortina, veays bien lo que querays hazer. No son estos mismos los ojos, que quando los levantasteys en el monte, *Joan. 6. 5. Cum subleuasset oculos suos*, de tal suerte se enternecieron, viendo aquella muchedumbre de cinco mil hombres hambrientos, que dixisteys: *Marc. 8. 2. Misereor super turbam!* Pues si estos ojos se compadecieron tanto de los hombres, y como no se compadecen de sí? En este Sacramento no aveys de estar en todas las partes del Mundo? En este Sacramento no aveys de estar hasta el fin del Mundo? *Matth. 28. 20. Eccc ego uobiscum sum usque ad consummationem seculi*? Pues es posible, que en todas las partes del Mundo, y hasta el fin del Mundo se han de atreuer, y sujetar vuestros ojos á perder para siempre la vista de los hombres? Si. Todo esto estoy viendo, dize el amoroso Jesus, mas como yo me quiero dar á los hombres todo en todo, y todo en qualquiera parte de este Sacramento; y como en este modo sacramental no es posible la extension, que requiere el uso de la vista; padezcan ahora buena mis ojos esta violencia siempre, con tanto, que yo me de á los hombres por este modo, todo, y para siempre.

1445 En esta resolucion, y en este solo acto (bastante á redimir mil Mundos) padeció Christo por junto, y de vna vez, lo que sus ojos en el estado impassible del Sacramento no podian padecer, reduciendo toda su imposibilidad á un acto infinitamente tan dilatado, como es en lugar, y duracion todo este Mundo. Con esta liberacion tomó el Señor el Pan en sus santas, y venerables manos: *Acceptit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas, & elevatis oculis in Caelum*. Y levantando los ojos al Cielo: Tened, Señor, y perdonadme. Aora, que estays con el Pan en las manos para consagrarle, aora levantays los ojos al Cielo, y los quitays de los hombres? Si. Aora, en este acto; y porque si en consagrar el Pan consiste el Sacramento, en no veer á los hombres consiste el sacrificio. Allí le tenemos impassible, é inercueto; mas por el impedimento de aquellas

paredes, que vemos, y por las quales no nos puede ver, está sacrificado. Dize paredes, y no pared, porque son dos, vna de la humanidad, que encubre la Divinidad, y á Christo en quanto Dios; otra de los accidentes Sacramentales, que encubren la humanidad, y á Christo en quanto hombre. De la primera pared dezia la Eiposa antes de ser hombre Christo: *Cant. 2. 9. Et ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos*. Porque encubierto de aquella primera pared, que es la humanidad, nos ve en quanto Dios, aunque nosotros no le veamos: pero despues, que sobre aquella pared se puso la segunda, que es la de los accidentes, ni nosotros en quanto hombre le vemos, ni él nos ve á nosotros. Esta es la fineza cruel, y terrible al amor, por la qual, quedandose con los hombres, se condenó á no veer á ellos mismos por quien fe quedó. Con declaracion, y sententia final, y sin replicas, que mas hizo en encubrirse, que en quedarle.

S. VIII.

1446 **L**A tercera, y vltima opinion es de San Juan Chrylostomo, el qual tiene para sí, que la mayor fineza del amor de Christo en este dia, fue el lavar los pies á sus Discipulos; y parece que el mismo Evangelista lo entendiendo, y quiso que lo entendiessemos así, pues acabando de dezir: *In finem dilexit eos*, entra luego á referir la accion del lavatorio de los pies, ponderando vna por vna todas sus circunstancias, como si fueran ella, y ellas la mayor prueba de lo que dezia. Lo mismo confirman los alombros, y pafinos de San Pedro, nunca semejantes en otra alguna accion de Christo: *Joan. 13. 6. Domine, tu mihi lavas pedes?* Y bien, Señor, vos á mi lavar-me los pies? *Tu mihi?* Vos á mí? La distancia que ay entre estas dos palabras tan breues, es infinita: y puesto que Pedro la creia por Fé, ni él, ni otro entendimiento humano la puede comprender en esta vida. Por ello le dixo el mismo Christo: *Ibid. 7. Quod ego facio, tu nescis modo*. Lo que yo hago, tu aora no lo sabes, pero lo farás despues, quando en el Cielo conozcas la grandeza de la gloria, y Magestad que aora vees posturada á tus pies. Así entiendo el *Posest* S. Agustín, Beda, y Ruperto. Finalmente, el mismo Evangelista ponderando la diferencia de los pies, que avian de ser lavados, y de las manos que los avian de lavar, añade aquella notable prefacion: *Ibid. 3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus*. Esto hizo el Soberano Señor, sabiendo que su Eterno Padre avia puesto todas las cosas en sus manos. Como si dudára, y dixera consigo mismo el amor, antes de arrojarle á los pies de los Discipulos: Yo tengo todas las cosas en estas manos, y que puedo hazer en esta despedida, para que mis amados conozcan quanto los amo? Pues tengo todas las cosas en mis manos, todas las he de dar. Mas es poto, pues tambien ellos lo dexaron todo por mi amor: *Matth. 19. 27. Eccc nos reliqui-*

mus

S. IX.

mus omnia. Pues si es poco quanto tengo en las manos, quiero con ellas manos, en que todo está depositado, lavarles los pies: *Joan. 13. 5. Caput lavare pedes Discipulorum*.

1447 Siendo tan fundada como esto la opinion de San Chrylostomo, y de los otros Doctores antiguos, y modernos, que la encarecen, y figuen; con todo esto, no puedo alientir á que sea esta la mayor fineza del amor de Christo en este dia, porque dentro del mismo lavatorio de los pies daré otra mayor. Y qual es? El no excluir Christo á Judas de este favor. Mucho fue, y mas que mucho, lavar Christo los pies á sus Discipulos; pero el lavarlos tambien á Judas, esta fue la fineza. No es consideracion nia, sino advertencia, y ponderacion del mismo Evangelista. Notad el orden, y consecuencia del Texto. Despues de aver dicho, *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos*, Continta luego, en prueba de lo que dezia: *Ibid. 2. 4. 5. Et cena facta cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Judas: surgit à cena, & cepit lavare pedes Discipulorum*. Y acabada la cena, aviendo persuadido ya el demonio á Judas, el que entregasse á su Maestro, entonces se levantó de la mesa á lavar los pies de sus Discipulos. Y por qué advirtió, é interpuso el Evangelista aquella notable clausula, de que antes de lavar los pies á todos los Discipulos, ya vno de ellos avia consentido con el demonio, y determinado la traicion, y que este era el que se llamava Judas? Porque en esta circunstancia consistia lo mas profundo de la humildad, lo mas subido de la accion, lo mas fino del amor de Christo.

1448 Notad mas: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo*, Como amasse á los suyos, y dexava en este Mundo; y quien eran estos suyos? Erán los doze de su Efectua, de su familia, y de su mesa, de donde se levantava. Todos estos eran los suyos, mas con grande diferencia suyos: los onze suyos, porque eran sus amigos; y el duodecimo tambien suyo, porque era su traydor; pero fin embargo de esta diferencia, todos amados en este fin: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos*. Aun mas. Quando Christo dixo á San Pedro, que los que estaban limpios de pecado, ó maldad grave, bastava que se lavassen los pies: *Ibid. 10. Non indiget nisi ut pedes lavet*. Añadió: *Et vos mundi estis, sed non omnes*. Y vosotros, Discipulos míos, estays limpios, pero no todos. Y por qué hizo el Señor esta excepcion, y no todos? El mismo Evangelista lo declaró: *Seibat enim quoniam esset, qui traderet eum, propterea dixit: Non estis mundi omnes*. Dixo, que no estaban limpios todos, porque él sabia que vno estava inficionado con el pecado de la traicion, y quien era. Pues si Christo hizo esta excepcion entre todos, *Sed non omnes*; por qué no exceptuó tambien al mismo traydor? Por qué no le excluyó del regalo, y favor amoroso del lavatorio? Y por qué, no siendo él como todos, antes bien tan indigno, le admitió con todos? Porque yo no era el dia de su juicio, sino el de su amor.

Tomo I.

1449 **L**A fineza del amor se muestra en igualar en los favores á los que son desiguales en los merecimientos; no en hazer dignos de los indignos, mas en tratarlos como si fuesen dignos. Ha de tener el amor; para ser fino, algunos rebafios de injulto. Amad á quien os tiene odio, y hazed bien á quien os quiere mal, dize Christo, *Matth. 5. 45. Ut sitis filij Patris vestri, qui in caelis est*. Para que seays hijos de vuestro Padre, que está en el Cielo. Y que haze el Padre del Cielo en el Cielo? *Ibid. Solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos*. En el Cielo nace el Sol; y haze que nazca sobre buenos, y malos: descendiendo del Cielo la lluvia, y haze que descienda sobre justos, é injustos. Verdaderamente no puede aver mayor igualdad con todos, pero es vna igualdad, que parece injusta. No es cosa injusta medir los buenos, y los malos; los justos, é injustos con vna misma medida? Los buenos, y los justos sirven á Dios; los malos, é injustos le ofenden: y siendo tanto mayor la diferencia de servir, y ofender, á servir mas, ó servir menos. Los operarios de la viña, que avian servido mas, se queaxavan mucho del Padre de familias, porque los igualava á los que sirvieron menos: *Matth. 20. 12. Hi novissimi una hora fecerunt, & pares illis nobis fecisti*. Pero pongamos el exemplo en la misma lluvia, y en el mismo Sol. Quando Dios castigó la dureza del corazón de Faraon, que no era más duro, que el de Judas, el Sol alumbrava á los Hebreos, y los Egypcios estaban en tinieblas: en los campos de los Hebreos las nubes llovian agua, y en los de los Egypcios llovian rayos. Pues si la misma diferencia entre buenos, y malos podia Dios hazer aora con su Sol, y su lluvia; por qué trata á todos con la misma igualdad? Porque entonces obrava en Egipto como Juez severo, aora se comunica al Mundo como Padre amoroso. Y el amor fino (qual es sobre todos el amor de Padre) quando es igual en la benignidad para los que le merecen, y desmerecen; en estas mismas apariencias de menos justicia realca mas los quilates de su fineza. Y si esto es lo que enseña Christo á los que quisieren ser hijos de Dios por imitacion: que haría Christo, que lo es por naturaleza? Así como los rayos del Sol, y los de la lluvia, que tambien son rayos, descendiendo del Cielo; así él descendió en este dia, no *Super bonos, & malos: super iustos, & iniustos*. Pero aun hasta los pies de vaos, y otros. Los otros Discipulos eran justos, y buenos, Judas era injusto, y pessimo; y con todo esto (antes bien por esto con la reflexion de que era Hijo de Dios) los trató á todos igualmente. Para todo echó agua en la vacia: *Joan. 13. 5. Mitis aquam in pelvum: A todos les lavó los pies: Cepit lavare pedes Discipulorum: A todos les enjugó con la tohalla, de que estava ceñido: Et extergere linteo, quo erat circumdatus. Tambien aquí tiene lugar el Sol, y la lluvia, porque la lluvia á*

Mun

todos

todos moja, y el Sol à todos enjuga. Y porque los otros Discipulos en la grande diferencia de Judas se podian quejar de esta igualdad, y dezir con los operarios: *Parcem illum nobis jecisti.* No desistió por ello el amor de Christo, antes se glorio de la misma desigualdad; porque las quejas, quando las huviesse de su julticia, eran mayores Panegyricos de su fineza.

1450 Christo Señor nuestro antes de lavar los pies à los Discipulos, les avia revelado, que vno de ellos era traydor, y le avia de entregar à sus enemigos, mas no les descubrió quien era. Con esta noticia de la traición, é ignorancia de la persona, quando el Señor comenzó, y continuó el Lavatorio, estaban todos suspensos, esperando, que el traydor fuesse incluido de aquel favor; pero quando vieron, que todos eran tratados con la misma igualdad, sin ninguna excepcion; los onces, à quien allegurava la propria conciencia, como cada vno sabia solo de sí, estaban atonitos, y pasmados. A todos dava el agua de la vacia por los tovillos: mas en la profundidad del mysterio, y del amor ninguno tomava pie. Solo San Juan, entre todos, sabia, que el traydor era Judas; porque el Señor solo à él avia descubierto este secreto; y por esso solo el mismo San Juan parece que se podia quejar de esta desigualdad en nombre de todos, y mucho mas en nombre de su amor.

1451 En nombre de todos podia dezir San Juan, con la confianza, y familiaridad de Valido Baña, Señor, que con la misma igualdad aveys de tratar à vn Discipulo tan indigno, y à los que tanto os sirven, y os merecen? Con la misma igualdad à los Fieles, y al traydor? A los mayores amigos, y al mas cruel enemigo? A los que os entregaron su libertad, y al que ha de vender la vuestra? Siempre este nombre de Judas fue fatal para vos. En la figura de este mismo caso, en q̄ estamos, Judas se llamava el que aconsejó, y trató la venta de Joseph: mas quanto va de Judas à Judas! *Estava Joseph condenado à muerte: (Gen. 37. 20.) Venite, occidamus eum,* Y aquel Judas le trazó la venta, para salvarle la vida; pero vuestro Judas (que bien le puedo llamar vuestro, pues tan amorosamente le tratays) no solo os vende la libertad, mas la vende à aquellos que vos sabeys, y él sabe, que os han de dar la muerte, y muerte de Cruz, que dirán aora las cruces de Pedro, y Andrés, y las de los otros? Tanto merece el que os ha fabricado la Cruz, como todos los que han de morir, y dar la vida por vos? No quiero ir à buscar las desigualdades mas lexos, y à lo futuro, baste la presente.

1452 La mayor fineza que hizilteys por los hombres en vuestra Encarnacion, no fue hazeros hombre, como no otros, sino tomar la naturaleza humana en el mas baxo grado de su fortuna, que es la de esclavo: *Philip 2. 6. 7. Cum in forma Dei esset, formam servi accipiens.* Treyntra y tres años, Señor, os contentasteys con exercitar solo la condicion de hombre, conforme à la sentençia del primero, comiendo vuestro pan con el sudor de

vuestro rostro, y reservando siempre el exercicio de esclavo para este ultimo acto de la tragedia de vuestro amor, lavando como esclavo, los pies de los hombres. Pero reparad, amoroso Maestro, en la diferencia con que aceptaron este esclavo de humildad vuestros Discipulos. Llegasteys à los pies de Pedro; y que hizo él, pasmado de horror, y alombro? Su resolucion fue igual à su fe, y à vuestros atributos: *Joan. 13. 8. Non la vobis mibi pedes in aeternum.* Eternamente dixo; que no consentiria tal cosa; porque à vn acto de humildad infinita, era debido otro de resistencia eterna. Así reconoció, y reverenció Pedro à Vuestra Magestad, aunque depuesta la Purpura, y así la reconocemos en el todos vuestros siervos Fieles, como en la Cabeça de todos. Llegasteys, en fin, vos mismo, y no otro à los pies de Judas, aflombradas, y temblando aquellas paredes, de que el agua de la vacia no se lumiesse, y el metal no se derritiesse; y como se portó la dureza de aquella piedra, la fiereza de aquel bruto, y su villania, que solo así se puede encarecer? *Cant. 1. 45. Omnes vultus vultus aurea.* Quando de ellas Soberanas manos se avian de formar grillos de oro à los pies del codicioso traydor, para que se olvidasse de la poca, y falsa plata, que esperaba en la venta, tan lexos estuvo de enternecerse con tal vista, y ablandarsele el coraçon con tales abraços, que en el mismo tiempo estava diciendo dentro de sí: Ya que aora, como esclavo, me estás lavando los pies, en esta misma noche te venderé, como à esclavo. O insolencia! O descortamiento! O maldad mas que infernal! Digna de que en el mismo tiempo le abriessse la Tierra, y no rebentasse despues tal coraçon, mas luego le tragassen los abismos! Y à este Judas, y à este Pedro será justo, Señor, que vos los tratays con la misma igualdad?

1453 Si, Discipulo amado, y si otra vez, como amado, y como amante. Bien veo, que esta igualdad, que tanto admirays, y encareceys entre extremos tan desiguales, no es para arguir injusticia en el amor de Christo, si para apurar mas su fineza. Yo os concedo, que el demerito de Judas es igual, y aun mayor, si quisiereis, que el merecimiento de Pedro. Quanto es el amor de Pedro, tanto, y aun mayor es el odio de Judas à Christo. Mas de al, qué se sigue en la igualdad de los mismos favores? Signale, que Christo paga à Pedro amor con amor, que es lo que se llama correspondencia; pero à Judas le paga el odio con amor, en que propriamente consiste la fineza. Pregunto (y à vos con mayor razon, como al mayor Theologo del Apostolado) Christo murió por todos? *Sic. 2. Cor. 5. 12. Pro omnibus mortuus est Christus.* Y murió tambien por Judas? Tambien. Pregunto mas: Y Christo lavó à todos en su sangre? Vos mismo lo dixilteys: *Apoc. 1. 5. Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.* Y lavó tambien à Judas en su sangre? Tambien. Pues si Christo no excluyó à Judas del lavatorio de su sangre, por qué le avia de excluir del lavatorio del agua? La misma razon que despues tuvo en el Calva-

Calvario, tuvo aora en el Cenáculo: Y qual fue? La fineza de su amor. San Pablo: *Rom. 5. 6. Quid enim Christus pro impijs mortuus est?* Por qué murió Christo por los injustos, é impios? Porque por el justo apenas ay quien dé la vida: *Ibid. 7. Vix enim pro iusto quis moritur.* Y quando apenas ay, quien muera por el justo, Christo, para mostrar la fineza de su amor, murió por justos, é injustos. Qual es mas, morir por quien ha de morir por mi; ó morir por quien me mata? Lo primero hizo el amor de Christo por Pedro, lo segundo por Judas. Mirava Christo en la Cruz para sus enemigos, dizze San Agustin, mas no como à quien le quitavan la vida, sino como à aquellos por quien él la dava: *Non à quibus, sed pro quibus moriebatur.* Dixo bien Agustin, pero dixo poco: para todos, y à todos mirava su amor; para vnos, como mas efectivos; y para otros, como mas fino.

1454 Parece que no quiere el Discipulo amado, que sea fino para otro el amor de su amante; mas oygame aora (que me alegro de hablar con quien me entiende) y le diré la mayor alabanza de su amor, y la mayor fineza del de Christo. El amor de Christo para con Juan no podia ser fino, porque era tan alta la correspondencia del amado, que si no le embotava las finezas, impedia que lo fuesse. Y supuesto, que el solo fue el labrador de la traición, sepa, y oyga aora, que no halló Christo menos amabilidad en Judas, que en el mismo San Juan. Pruebolo. Lorava David la muerte de Saúl, y Jonatás. Y qué dize de ambos? *2. Reg. 1. 23. Saul, & Jonathas amabiles.* Saúl, y Jonatás, ambos le parecian como padre, é hijo, y ambos eran amables. No reparo en la amabilidad del segundo, reparo si, y mucho en la del primero, y mas en la boca de David. Así como Jonatás era el mayor amigo, y amante de David, así Saul era el mayor, y mas cruel enemigo. Pues si vno era tan amigo, y otro tan enemigo de David, como ambos para con él, podian ser igualmente amables? Y si lo eran, en qué consistia la amabilidad del vno, y del otro? La amabilidad de Jonatás consistia en el amor, en los afectos, en las sollicitudes, en las lagrimas, que arrastravan en pos de sí el coraçon, y la correspondencia del amor de David; y la amabilidad de Saúl, consistia en el odio, en la ingratitude, en la envidia, en las persecuciones, tantas, y tan obstinadas, con que por sí mismo, y por los suyos le deseava beber la sangre, y quitar la vida; y estas le provocavan à las finezas del amor fuerte, y heroico, con que tantas vezes tentendole debaxo de su lança, le perdonó la vida. Hagamos la distincion de amor à amor, como de rayo à rayo. El rayo del Sol derrite los panales de cera; el rayo de nube no se contenta con menos, que con escalar montañas de diamante. Una cosa es el amor afectuoso, y blando, otra el fuerte, y fino. Era la fortaleza del amor en el coraçon de David, como en sus brazos la de su valentia. En la monteria de la campaña no competia con los ciervos, y gamos, desafiava los osos, y los leones? Para el amor afectuoso, y blando, eran las caricias de Jo-

natás, que él agradecia, y pagava con otras: mas para el amor fuerte, y fino, eran los odios, las ingratitudes, los agravios, las envidias, las vengancas, las traiciones, y persecuciones mortales de Saúl, las quales él vencia con armas iguales, amando heroicamente à quien tanto lo desmerecia. Tal era la amabilidad de Saul, tal la amabilidad de Jonatás para con David; y las mismas fueron para con Christo la de Juan, que era su Jonatás, y la de Judas, que era su Saul. Por esso le pago el beso de paz con el nombre de amigo, derivado de la misma amabilidad: *Matth. 26. 50. Amice, ad quid venisti?*

§. X.

1455 **A** Cabemos con lo mas fino de todas las finezas de este acto, comprendiendo desde el principio, hasta el fin del à todos los Discipulos, y à todo el lavatorio: *Capit. lavare pedes Discipulorum.* La fineza, tanto mayor, quanto mas sentida de Christo en esta ultima scena de su amor, fue, que comenzó lavando, y acabó sin lavar. Los pies de los otros Discipulos quedaron lavados, los de Judas, mojados si, pero lavados no. En los otros logró su intento, en Judas perdió su obra, Desgracia grande, si el Señor no lupiera lo que avia de ser; mas sabiendolo, como advirtió el Evangelista, por esso fue la mayor fineza. Definiendo S. Bernardo el amor fino, dize: *Amor non queris causam, nec fructum; amo, quia amo, amo, ut amen.* El amor fino es aquel, que no busca causa, ni fruto; ama, porque ama; y ama para amar. En los otros Discipulos tuvo el amor de Christo causa, y tan grande causa como amara à los q̄ le amavan, y avian de amar hasta la muerte. En Judas, no solo no tuvo causa para amarle, muchas si para aborrecerle, y abominarle, quales eran su ingratitude, su odio, su traición, y desmedida codicia, y la voluntad por tantos modos obstinada de vn coraçon entregado al demonio. De los Apostoles, entrando tambien Judas en este numero, esperó Christo fruto en su elección: *Joan. 14. 16. Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, ut caratis, & fructum, offeratis.* Para este fruto regó oytan copiosamente aquellas plantas, y solo Judas fue la esteril, y maldita, que dió espinas en lugar de fruto: *Ex Div. Aug. tr. 80. in Joan. Expectata est, ut faceret vnam, fecit autem spinas.* Y como el Señor sabia el mal logro, que avia de coger de este su cuydado, y diligencia, q̄ quando la debiera mandar se cortasse, y echasse en el fuego, la regasse amorosamente como à las demás, y perdiessse el trabajo de sus manos, y tambien el regadiao mas alto de sus lagrimas, esta fue la fineza del Lavatorio de los pies.

§. XI.

1456 **R**fferidas, y refutadas las principales opiniones de los Doctores, si fue, finalmente, de dezir yo la mia. Mucho se

empeño, mas creo que se ha de desempeñar. Digo, que la mayor fineza de Christo oy, fué, que quer que el amor con que nos amó, fuese deuda de amarnos vnos à otros: *Et vos debetis alterius lavare pedes*. Yo os he amado, llegué à servirlos (dize Christo) pues quiero que me pagueys esta fineza, y ella deuda en amaros, y serviros vnos à otros. Abrámos bien los ojos, y veamos bien la diferencia de este amor à todo el que se vía, y se ha visto en el Mundo. El amor de los hombres dize, yo os amo, pues amadme; el amor de Christo dize, yo os amo, pues amaos vnos à otros. Yo os amo, pues amadme, es voz de interés; yo os amo, pues amaos, es voz, aunque nunca oída, del verdadero, y solo amor. Esto es amar, y lo demás es amarfe. El amor de los hombres, y muy racional, dize: lo que me debeys à mi, pagadme lo à mi; el amor de Christo superior à toda la razon, y solo igual à sí mismo, qué dize? No dize, lo que me debeys à mi, pagadme lo à mi, sino lo que me debeys à mi, pagadlo à vosotros. Y quien son estos vosotros? Somos todos, y cada vno de nosotros. Vos me aveys de pagar à mi el amor de Christo, y yo os he de pagar à vos el amor de Christo, y todos han de pagar à cada vno el mismo amor, y cada vno le ha de pagar à todos. Y qué razon, ó consecuencia es esta? La que solo se podía hallar en los arcanos del racional Divino. Así la facó de allá el Secretario del mismo amor, San Juan: (1. Joan. 4. 11.) *Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere*. Amónos Christo, ó en quanto Dios, ó en quanto hombre, ó como Dios, y hombre juntamente? Luego le debemos amar, se sigue bien: pero que la obligacion de este amor sea deuda de amarnos vnos à otros: *Et nos debemus alterutrum diligere*? Si, porque su mismo amor lo quiso así. Christo traspasó à nosotros todo el derecho de su amor; y por las escrituras de este traspaso: *Et vos debetis, & nos debemus*, todas las obligaciones de amarle, son deudas de amarnos vnos à otros. Nos hizo herederos de las deudas de su amor; y así, quando él es el amante, nosotros avemos de ser los correspondidos. El amor, y la correspondencia son dos actos reciprocos, que siempre se miran el vno al otro; de donde se sigue, que siendo su amor nuestro, nuestra correspondencia avia de ser fuya; mas el amante Divino trocó este orden natural de tal fuerte, que el amor, y la correspondencia todo quiso que fuese nuestro: nosotros los amados, y nosotros los correspondidos; nosotros los amados, porq' él fué el que nos amó; y nosotros los correspondidos, porque nosotros fomos los que nos avemos, y debemos amar: *Et vos debetis*.

1457 Digame agora la Tierra, y el Cielo; digame los hombres, y los Angeles, si huvo, ó pudo aver, ni mayor amor que este amor, ni fineza que iguale à esta fineza? Por esto me empené en dezir, que dando à todas las finezas de Christo oy otra mayor, como hizo; à la vltima que yo señalasse, ninguno me avia de dar otra que fuese igual. Para las otras finezas tan celebradas por sus Au-

tores, y tan encarecidas por sus estremos, tuvimos Magdalenas; Abfalones, y Davides, que nos diessen exemplos: para esta, ni dentro, ni fuera de la Escritura se hallará alguna que se le parezca, quanto mas que la igual. Si Raquel huviese dicho à Jacob, que el amor que le devia fe le pagasse à Lia; Si Jonatás huviese dicho à David, que el amor que le devia fe le pagasse à Saul; si el mismo San Juan huviese dicho à Carifto, que el amor con que le amava se le pagasse à Pedro, entonces tendrían aquellos afectos humanos alguna apariencia con que pudiesen remedar esta fineza de Christo; pero ni el amor de los hermanos, ni el de los padres, ni el de los hijos, ni el de los esposos, ni el de los amigos, que no se funda en carne, ni sangre, aun fingidos, é imaginados, se pudiera nunca medir, quanto mas igualar al que tiene las raíces en lo inmenso, y el tronco en lo infinito. Mas demos tres pasos atrás, y pongamos esta fineza à la vista de las otras tres, que tanto adelgazamos. Todas fueron por nosotros, y para nosotros; la primera, dar la vida por amor de los hombres; la segunda, quedarfe en el Sacramento con los hombres; la tercera, lavar los pies à los hombres: Y todas estas finezas tan grandes, quien las deve, y à quien se han de pagar? Quien las deve sonnos nosotros: *Et vos debetis*. Y à quien se han de pagar no es à mi, que os amé (dize Christo) sino à vosotros, amandóos vnos à otros: *Alter alterius*.

§. XII.

1458 **A** Ora, despues de declarado ya lo que prometí, os quiero mostrar el fundamento solido de quanto he dicho, y probarlo, no con otras palabras, sino del mismo Christo, y no pronunciadas en otro dia, y lugar, sino en este mismo en que estamos. Es texto notable, y que pide toda atencion: Joan. 13. 34. *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem* Discipulos míos (dize el Divino, y amoroso Maestro) que os daré yo en esta hora en prendas de mi amor? Os doy por despedida vn mandato nuevo, y es, que os ameys vnos à otros. Reparar aqui todos los Doctores; y la razon del reparo es, el llamar el Señor à este mandato, mandato nuevo. Amarfe los hombres vnos à otros absolutamente, era precepto de la Ley Vieja: Levitic. 19. 18. *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum*: Se amará los hombres vnos à otros, aunque sean enemigos; era precepto de la Ley Nueva, que Christo ya avia dado: Matth. 5. 44. *Diligite inimicos vestros*. Pues si este mandato de amarle los hombres vnos à otros era mandato viejo, y antiguo, como le llama Christo mandato nuevo? *Mandatum novum do vobis*. Para responder à esta dificultad, se dividen los Autores en catorce opiniones diferentes: tampoco se satisfacen vnos de otros, y cada vno de la fuya. Mas con licencia de todos, yo pienso que he de dar la verdadera inteligencia al texto, y con el mismo texto. No solo dize Christo: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem*; Mas añade, *Sicut*

Sicut dilexi vos, ut & diligatis invicem. Yo os doy vn mandato nuevo, el qual es, que os ameys vnos à otros, como yo os amé à vosotros, para que os ameys vnos à otros. De fuerte, que la novedad del mandato, y del amor, no está en amarfe los hombres vnos à otros, está en que el amor con que se han de amar, sea paga del amor que Christo los amó: *Sicut dilexi vos, ut & vos diligatis invicem*. Que se amen los hombres vnos à otros, en satisfaccion del amor con que ellos aman, y aun si esta satisfaccion (como succede en el amor de los enemigos) es mandato antiguo, con mayor, ó menor antigüedad; pero que se amen porque Christo los amó: y querer Christo que el amor con que amó à los hombres, le paguen los hombres con amarfe à sí; y que siendo el amor con que él nos amó, sea el amor con que nos amaremos paga; este es el amor nuevo, y mandato nuevo: *Mandatum novum do vobis*: Porque ni Dios dió nunca tal precepto, ni Christo enseñó nunca tal doctrina, ni los hombres imaginaron nunca tal amor.

1459 Tal amor, como este, inventó la ingratitude para el mayor de los tormentos, que es quando el amor que se devia à vno, se aplica à otro. Y este amor que la ingratitude invento para el mayor torcedor del corazón humano, fue tal la fineza del amor de Christo, que nos le dexó en precepto. Los hombres, quando menos, quieren que su amor sea deuda de amarlos à ellos, y obligacion de no amar à otro. Y Christo quiere que su amor sea deuda de amarnos à todos, y obligacion de que todos nos amen à nosotros. En el amor de los hombres, en que los zelos se reputan por fineza, vn amor lleva siempre por condicion dos aborrecimientos; porque quando aman, es con condicion, que ni vos aveys de amar à otro, ni otro os ha de amar à vos. Por lo contrario, el amor de Christo lleva consigo por obligacion dos amores; porque nos ama con precepto de que cada vno de nosotros ame à todos, y que todos amen à cada vno de nosotros. Y porque tal fineza de amor nunca se vió en el Mundo, por esto el precepto de este amor se llama mandato nuevo: *Mandatum novum do vobis*.

1460 De aqui inferó yo, que solo oy acerte à predicar el Mandato, no en el discurso, que no soy tan desvanecido, si en el intento. El assumpto de los Predicadores en este dia, es encarecernos el amor de Christo para con los hombres, y esto no es predicar el Mandato. Digalo el mismo Christo: *Hoc est mandatum meum, ut diligatis invicem*. Mi mandato, ó mi mandamiento, es, que os ameys vnos à otros. De fuerte, que el amor de Christo no es mandato porque él nos amó, es mandato para que nos amemos. Y hablando propriamente, el mandato se compone de dos amores; del amor de Christo para con nosotros, y del amor de los hombres entre sí; el amor con que Christo nos amó, entra en el mandato, como medio; y el amor con que nosotros nos devemos amar; como fin. Esto quiere dezir, en sentir de Ruperto, aquel *In finem dilexit eos*, que nos amó para el fin. Y à qué fin?

A fin de que nos amásemos. Los hombres aman à fin de que los amen; Christo amónos à fin de que nos amásemos: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes*.

§. XIII.

1461 **E** Ste es, Christianos, el mandato del amor: este es el mandamiento de Christo, esta es nuestra obligacion, y la deuda en que nos puso el amoroso Jesus: *Et vos debetis*. No tenemos mucho en este *Debetis*, que no dixo que pagásemos, sino que devíamos. Pues por qué razon nos apunta Christo la deuda, y no nos persuade la paga? Con dos palabras de San Pablo entenderemos estas: Rom. 13. 8. *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis*. Christianos, dize San Pablo, no devays nada à ninguno, sino el amor de vnos à otros. Difícil Doctrina! Antes parece que avia de dezir; si no tuvieredes con que pagar las otras deudas, à lo menos, no devays el amor de vnos à otros. Porque el no pagar las otras deudas, puede tener excusa en la imposibilidad; mas no pagar el amor, ninguna excusa puede tener, porque baxta la voluntad para pagar. Pues por qué dize San Pablo, que avemos de dever siempre el amor de vnos à otros? Porque el amor en que se funda esta deuda, no es amor de los hombres, es amor de Christo. Si nosotros huvieramos de pagar à los hombres el amor que les devemos, muy fácil era la paga, porque ellos nunca se empenan mucho. Mas como avemos de pagar à los hombres el amor que devemos à Christo, por tantos modos infinito; por mas, y mas que paguenos, siempre es preciso quedar deviendo: *Nisi ut invicem diligatis*.

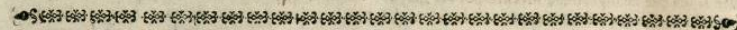
1462 Siendo, pues, las deudas de este amor tan inmensas, y nuestro caudal tan estrecho; qué harémos despues de publicar la mayor de todas? Primeramente, pongamos los ojos en lo que dexamos visto en la Cruz, en el Sacramento, y en el Cenaculo; en la Cruz, à Christo muerto por nosotros; en el Sacramento, à Christo sacrificado por nosotros; en el Cenaculo, à Christo puesto à los pies de los hombres por nosotros; y luego al mismo Christo con la tercera tabla de su mandamiento nuevo en las manos, en que está escrito: Joan. 15. 17. *Hac mando vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*. Lo vimos ya! Oygamos agora lo que nos dize el mismo Señor; con voz tan amorosa, como tremenda, dize una sola palabra: *Et vos debetis*. Esto es lo que deveys. Y avrá hombre Cristiano, que en este passo dexa de amar à qualquier otro hombre por mas que lo desmerezca? Para dexar de amar à los hombres, por lo que à ellos se les deve, muchas razones puede aver; los odios, las ingratitudes, los agravios; mas para dexar de amar à los hombres por lo que devemos à Christo, qué razon puede aver, sino la de no ser Christianos? Será Cristiano el que en este dia no se conforme con el mandato de Christo? Será Cristiano el que en este dia conserve aun en el

coraçon algun odio, y no ame al mayor enemigo? Verdaderamente (solo esto pido que nos quede) verdaderamente, que en vn dia como este, el hombre, que no se haze amigo del mayor enemigo, casi puede desesperar de su salvacion, y resolverse, q̄ no es predeterminado. Pilatos, y Herodes eran enemigos, y dize de ellos el Evangelista: Luc. 23. 22. *Falsi sunt amici Herodes, & Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant.* Que en aquel dia (en que aun no eran passadas doce horas de este en que estamos en aquel dia Pilatos, y Herodes, que antes eran enemigos, se hizieron amigos. Y quien eran Pilatos, y Herodes? Herodes era vn hombre que tuvo à Christo por loco; y Pilatos fue vn hombre que puso à Christo en vna Cruz: pues li hombres que desprecian à Christo; si hombres que crucifican à Christo, se hazen amigos en este dia; que hombres seràn los que en tal dia como este quedaren e enemigos? Mayor desesperacion aun. Pilatos, y Herodes eran dos hombres precitos, ambos estàn ardiendo oy, y arderàn eternamente en el Infierno: pues si en vn dia como este aun hasta los precitos se hazen amigos; quien en este dia no se reconciliare con sus enemigos, què esperança puede tener de ser predeterminado?

1463 Ha Dios! No permitays tan grande maldad entre Christianos. Por el excesivo amor con que no amasteys, que nos comuniquays vuestra gracia, Señor, para que todos nos amemos. Por la humildad con que os abatiesteys à lavar los pies à los hombres, q̄ nos deys el conocimiento de lo que somos, para que se humille nuestra soberbia. Por aquel alombro de rendimiento con que estuvilleys postrado à los pies de Judas, que nos deys vn auxilio eficaz, con que todos los que aqui estàn en odio, vayan luego à reconciliarse con sus enemigos. En fin, por el precio infinito de esta sangre, por la ternura infinita de estas lagrimas derramadas por nosotros, que ablandeys estos durissimos coraçones, para que solo à vos amen, y al proximo por amor de vos: comenzando en esta vida con vn tan fino, tan firme amor, que se continie en la otra por toda la eternidad, viendoods, amandoods, y adorandoods, no yà con los ojos cubiertos, como en este Divinissimo Sacramento, sino cara à cara; y no las dudas de vuestra gracia, sino en las seguridades eternas de la Gloria,

que fue el fin para que nos amasteys:

In finem dilexistis eos.



SERMON QUARTO DEL MANDATO, PREDICADO EN LA CAPILLA REAL, Año de 1645.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexist eos. Joan. 13.

S. I.

1464 **C**ONSIDERANDO yo con grande atencion los terminos tan singulares de este amoroso Evangelio, y ponderando la harmonia, y correspondencia de todo su discurso, tantas vezes, y por tan ingeniosos modos deducido, vine à reparar finalmente (no sé si con tanta razon, como novedad) que el principal intento del Evangelio fue mostrar la ciencia de Christo; y el principal intento de Christo mostrar la ignorancia de los hombres.

1465 Sabia Christo (dize San Juan) que era

llegada su hora de passar deste Mundo al Padre: Joann. 53. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabia que tenia depositados en su mano los tesoros de la Omnipotencia, y que avia venido de Dios, y para Dios bolvia: Joann. 13. 3. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exiit, & ad Deum vadit.* Sabia que entre los doze, que tenia sentados à su mesa, estava vno, que le era infiel, y que le avia de entregar à sus enemigos: Ibid. 11. *Sciens enim quistiam esset qui traderet eum.* Hasta aquí mostrò el Evangelista la sabiduria de Christo. De aquí adelante continúa Christo en mostrar la ignorancia de los hombres. Quando San Pedro no queria consentir que Christo le lavasse los pies, le de-

clarò

clarò el Divino Maestro su ignorancia, diziendo: Ibid. 7. *Quod ego facio, tu nescis.* Lo que yo hago, Pedro, tu no lo sabes. Acabado ya aquel portentoso exemplo de humildad, bolvió à sentarle el Señor, y mirando à sus Discipulos, les dixo: Ibid. 12. *Sciis quid fecerim vobis?* Sabeyis por ventura lo que acabè aora de hazer con vosotros? Aquella interrogacion enfatica tenia fuerza de afirmacion; y preguntara: Sabeyis? Fue dezir, que no sabian. De fuerte, que en la primera parte del Evangelio el Evangelista atendió à mostrar la sabiduria de Christo; y Christo en la segunda à mostrar la ignorancia de los hombres.

1466 Mas si el fin, è intento de ambos era el mismo; si el fin, y el intento de Christo, y del Evangelista era manifestar gloriosamente al Mundo las finezas de su amor; porquè raxon el Evangelista se emplea todo en ponderar la sabiduria de Christo, y Christo en advertir la ignorancia de los hombres? La raxon que aqui me ocurre, y tengo por verdadera, y bien fundada, es, porque las dos suposiciones, en que mas apuradamente se afinò en este dia el amor de Christo, fueron de parte de Christo su ciencia, y de parte de los hombres su ignorancia. Si de parte de Christo amando, pudiera aver ignorancia, y de parte de los hombres,

siendo amados, huviera ciencia, aunque el Señor obrara por nosotros los mismos excellos, quedarían ellos; y su amor (no en el precio, si en la estimacion) de muy inferiores quilates. Pues para que el Mundo levante el pensamiento de consideraciones vulgares, y comience à sentir altamente de las finezas del amor de Christo, como ellas merecen, adviertase (dize el Evangelista) que Christo amò sabiendo: *Sciens Iesus.* Y adviertase (dize Christo) que los hombres fueron amados, ignorando: *Tu nescis.*

1467 He propuesto el pensamiento, pero bien veo que no està declarado. En conformidad, y confirmacion del, pretendo mostrar, que solo Christo amò finalmente, porque amò sabiendo: *Sciens.* Y solo los hombres fueron finalmente amados, porque fueron amados ignorando: *Nescis.* Pero viniendose, y trocándose de tal fuerte el *Sciens* con el *Nescis*, y el *Nescis* con el *Sciens*; Que estando la ignorancia de parte de los hombres, y la ciencia de parte de Christo, Christo amò sabiendo, como si amara ignorando; y los hombres fueron amados ignorando, como si fueran amados sabiendo. Vaya aora el amor desforciendo estos hilos. Espero que todos vean su fineza; pero pidamos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, &c. Joann. 13.

S. II.

1468 **P**Rimeramente, solo Christo amò, porque amò sabiendo: *Sciens.* Para inteligencia de esta amorosa verdad, hemos de suponer otra no menos cierta, y es, que en el Mundo, y entre los hombres, esto, que vulgarmente se llama amor, no es amor, es ignorancia. Pintaron los Antiguos el amor niño; y la raxon, dezia yo el año pasado, que era porque ningun amor dura tanto, que llegue à ser viejo. Pero esta interpretacion tiene contra si el exemplo de Jacob con Raquel, ú de Jonatás con David, y otros grandes, aunque pocos. Pues si ay tambien amor que dure muchos años, por què nos le pintan los Sabios siempre niño? Delta vez creo que he de acertar la causa. Pintase el amor siempre niño, porque aunque palse de los siete años, como el de Jacob, nunca llega à la edad del vfo de la raxon. Usar de la raxon, y amar, son cosas, que no se juntan. El alma de vn niño, que viene à ser? Una voluntad con afectos, y vn entendimiento sin vfo. Tales el amor vulgar. Todo lo conquista el amor quando conquista vn alma, pero el primer rendido es el entendimiento. Nunca huvo enfermedad en el coraçon, que no huviesse flaqueza en el juicio. Ninguno tuvo la voluntad febricitante, que no tuviesse el entendimiento frenetico. El amor dexará de variar, si fuere firme; mas no dexará de desviarse, si es amor. Nunca el fuego abrasó la voluntad, que el humo no cegalle el entendimiento. Por esto los mismos Pintores del amor le vendaron los ojos, y como el primer efec-

to, ó la vltima disposicion es cegar el entendimiento; de aqui viene, que esto que vulgarmente se llama amor, tiene mas partes de ignorancia; y quantas tiene de ignorancia, tantas le faltan de amor. Quien ama porque no conoce, es amante; quien ama porque ignora, es necio. Así como la ignorancia en la ofensa disminuye el delito; así en el amor disminuye el merecimiento. Quien ignorando ofendió, en rigor no es delinquente. Quien ignorando amò, en rigor no es amante.

1469 Es tal la dependencia que tiene el amor destas dos suposiciones, que lo que parece fineza, fundado en la ignorancia, no es amor; y lo que parece amor, fundado en la ciencia, es grande fineza. Las dos primeras Personas deste Evangelio nos daràn la prueba, Christo, y San Pedro. Transfiguróse Christo en el Monte Tabór; y viendo San Pedro, que el Señor tratava con Moyses, y Elias de ir à morir en Jerusalem, para desviarle de la muerte, le dió el consejo, de que se quedassen allí: Matth. 17. 4. *Domine, bonum est nos hic esse.* Esta resolucion de San Pedro, considerada, como la considerò Origenes, fue el mayor acto de amor que se hizo, ni pudo hazerle en el Mundo; porque si Christo no iba à morir en Jerusalem, no se redimía el genero humano; si no se redimía el genero humano, San Pedro no podia ir al Cielo; y que quistiese el grande Apostol privarle de la gloria del Cielo, porque Christo no muriesse en la Tierra; que antepusiesse la vida temporal de su Señor à su vida eterna, fue la mayor fineza del amor, à que podia aspirar el coraçon mas alentado. Demos à San Pedro, y vamos à Christo.

En